

del corriente, tuvo todo el carácter de un acontecimiento artístico.

El público selecto que llenaba el teatro mostrábase impaciente por conocer las travesuras de la protagonista y dispuesto á aplaudir por mala intención que revelaran, siempre que atestiguaran el diabólico ingenio de su autora.

* * *

Al levantarse el telón encuéntranse los espectadores ante el jardín de un convento de Nápoles, en el año 1528.

Es la hora del recreo y las educandas, formando grupos, charlan y juegan.

muestras del mayor regocijo, la peligrosa situación en que se encuentra la ciudad con motivo de la guerra, y los graves riesgos que ha corrido su respetable persona.

Ofrece á Elvira una carta que cierto caballero le ha confiado con promesa de vengarse cruelmente de él si no entrega la misiva en propia mano á la interesada, á lo que la rectora pretende oponerse, cediendo merced á la intervención de Juana, que promete dar lectura del papelito en alta voz, no sin haber dejado pasar tiempo suficiente para que Elvira se entere de su contenido.

En efecto, la traviesa muchacha finge leer, y de lo que dice deducen todos que el que escribe á la



ACTO SEGUNDO

(Fot. Campua)

JUANA, Srta. Prado; MAGDALENA, Srta. Ripoll; ACERICO, Sr. Chicote

Elvira (Srta. Franco), aparece sentada y en actitud meditabunda; su compañera Juana (Loreto Prado) la interroga y de la conversación que sostienen deducen los curiosos espectadores que la primera está profundamente enamorada de un joven y que este es el motivo de su preocupación.

Juana, que desde el primer momento se distingue por su carácter alegre y aventurero, anima á su compañera y le promete ayudarla en su empresa amorosa.

Preséntase el anciano Acerico (Sr. Chicote), especie de demandadero de la santa casa, que habiendo salido á cumplir un encargo de la rectora, hace saber á esta y á las educandas que lo reciben dando

joven es su padre, dándole noticias de los sucesos que preocupan á la población, y en cuanto á las amenazas hechas al anciano Acerico por el donante de la misiva, explícanse por el natural deseo del padre de que la carta llegue á poder de la joven Elvira.

Rompe Juana el escrito al terminar su falsa lectura y nadie sospecha que se trata de una carta de amor, en la que el galán anuncia á la muchacha su propósito de presentarse en el convento, aprovechando para hablar á solas con ella los instantes en que las colegialas y las reclusas se entregan á las prácticas religiosas.

Retíranse las colegialas y queda solo en escena el



ACTO SEGUNDO.—Acerico, SR. CHICOTE.—Stizafarro, SR. SOLER.—Juana, LORETO PRADO
(Fot. Campúa)

demandadero cumpliendo la orden de la rectora de cerrar y atrancar la puerta, y cuál no será su terror al encontrarse frente á frente con un embozado que saltando la tapia sin ser visto acaba de presentarse en el jardín.

El intruso, que no es otro que Stizaferro (Sr. Soler), un bergante de la peor especie, explica á Acerico su propósito de llevarle consigo á presencia de una anciana moribunda que quiere confiarle un secreto relacionado con la educanda Juana, á quien, entre paréntesis, Acerico entregó recién nacida á las madres por habérsela encontrado abandonada á la puerta del santo asilo, y desde entonces vive en la casa sin que nadie sepa su procedencia y sin que de su origen exista otro vestigio que un

prometida, carga con ella y desaparece. Al salir tropieza con Acerico que vuelve y que no acertando á explicarse lo que ha visto lo atribuye á una diabólica intervención.

Juana, vestida de hombre, sale dispuesta á huir. Acerico siente aumentar su estupor al contemplarla con aquel traje y cuando ella ha conseguido convencerle para que la siga, preséntase nuevamente Stizaferro con una cuadrilla de malandrines, que conociendo el secreto de la existencia de la joven y prometiéndose un buen negocio, vienen con el propósito de robarla para exigir un buen rescate.

Esta y Acerico, al verlos entrar, se esconden, pero temiendo ser descubiertos y cuando los bandidos se proponen asaltar la santa casa, Juana, que conser-



ACTO TERCERO.—Juan de Urbina, SR. GONZALEZ.—Príncipe de Salerno, SR. VELÁZQUEZ.—Gonsavan, SR. PALERMO.
Maramaldo, SR. OZA.—Juana, SRta. PRADO.—Acerico, SR. CHICOTE.—Hernando de Alarcón, SR. RIPOLL (Fot. Campúa)

medallón que la recién nacida llevaba pendiente del cuello.

Acerico, ante las amenazas de Stizaferro, se decide á seguirle y ambos salen de escena.

Preséntase entonces el galán D. Lope Navarro (Sr. Ponzano), cumpliendo la promesa que hizo á su dama; acude ésta al llamamiento y después de una rápida escena de amor, propónele el doncel la fuga. Ella se niega, pero aparece Juana y la incita á que abandone el convento, siempre que al hacerlo la lleve en su compañía, pues sus anhelos la llaman imperiosamente fuera de allí.

En tanto que el galán concluye de convencer á su novia, Juana, que tenía preparada su evasión, va á vestirse con el traje masculino que logró proporcionarse para el objeto, pero D. Lope, á quien no agrada la ingerencia de la traviesa muchacha, aprovechando un desvanecimiento que acomete á su

va una pistola que antes arrebató á D. Lope, dispara un tiro que siembra la alarma en el convento, hace acudir á la ronda y pone fin al acto con una escena animadísima.

El segundo acto ocurre en la propia casa de Stizaferro, á la que Juana se ha dirigido acompañada de Acerico, con el propósito de averiguar detalles de su origen que el bandido conoce, y con el de apoderarse por un medio ingenioso del medallón que la moribunda quiso entregar al anciano.

Al entrar pretextando refugiarse de la lluvia, recíbelos, y no de muy buen grado, Magdalena (Srta. Ripoll), mujer del bandido, cuyo enojo va trocándose en simpatía ante la frescura de Juana y especialmente al escuchar los requiebros que ésta, prevalida de su aparente condición masculina, le dirige.

Pero Stizaferro va á llegar de un momento á otro y Magdalena teme su cólera si ve á los huéspedes.

Apenas ha mostrado su temor, el bergante llama á la puerta. Es preciso que Juana y Acerico se escondan y no hay otro escondite que una habitación sin salida. En ella se meten, Magdalena franquea la entrada á su marido que viene dado á los diablos por el fracaso de su aventura del convento.

Llega á su oído cierta señal que le anuncia una visita que espéra; hace salir á su mujer de la habitación y por una puertecilla secreta preséntase un embozado en el que Stizafarro reconoce al conde Pedro Navarro (Sr. Delgado), general de las fuerzas que luchan contra España.

Tratan ambos de un golpe de mano mediante el cual pueden ser derrotadas las tropas españolas; ajústase el precio de la traición, que el conde paga, y sale éste acompañado de Stizafarro. Aprovechando su ausencia, abandonan su escondite Juana y

el general comprueba que la noticia es cierta. Mientras ellos salen á dar las oportunas órdenes, preséntase Elvira, á quien D. Lope ha abandonado. Recíbela Juana y le promete que conseguirá el perdón de su padre, como así ocurre merced al ingenioso medio de que la joven se vale para darle á conocer la triste noticia. Con una escena altamente dramática entre D. Hernando y el conde, á quien traen prisionero, termina el acto.

En el acto último, después de algunas escenas que preparan el feliz desenlace de la obra, aparece súbitamente Stizafarro anunciando que los españoles, descubierta la trama, han derrotado á los franceses. No hay tiempo para huir porque Juana se apresura á dar la voz de que el jefe de los vencidos está allí. Stizafarro tiene una feliz inspiración. Corre á la joven, y blandiendo su daga dice á Hernan-



ACTO CUARTO.—El Conde Pedro Navarro, SR. DELGADO.—Juana, SR. PRADO—Stizafarro, SR. SOLER
Hernando de Alarcón, SR. RIPOLL

(Fot. Campúa)

Acerico. Aquella, que ha escuchado la conversación, encarga á éste que salga en busca de una ronda.

Stizafarro vuelve y Juana se presenta á él fingiéndose paje del conde. El estado de embriaguez en que aparece, tranquiliza al bandido, que consiente en darle albergue hasta el amanecer. Juana propone á Stizafarro jugar á los dados; de este modo espera que si la suerte la favorece podrá apoderarse del medallón. Así ocurre, y en el momento en que el bandido proyecta recuperar, violentamente, el dinero y la joya que perdió, más el otro medallón que Juana posee, preséntase Acerico con la ronda y finaliza el acto con la prisión del bergante.

El acto tercero ocurre en el palacio de Hernando de Alarcón (Sr. Ripoll), padre de Elvira, y general de las tropas españolas. Juana se presenta para comunicar al noble caudillo la conspiración que ha descubierto. Ni él ni los oficiales creen al mozo que se desespera y los desafía; pero un oficio que recibe

do de Alarcón, que se presenta al frente de sus soldados:

—¡Si nos tocan los tuyos, hundiré hasta el pomo mi daga en el pecho de tu hija!

Para probar que lo es muestra los medallones que Juana lleva colgados sobre el pecho.

Dispuesta á terminar su obra, la joven pide que se reconcilien los que hasta entonces han sido mortales enemigos, y á este resultado contribuye la presencia de Elvira y D. Lope, que funden los odios que separaron á sus padres en un abrazo de paz.

Con afirmar que Loreto Prado estuvo á la altura de su fama interpretando el papel de la protagonista, queda hecho su mejor elogio. En cuanto á los demás, baste decir que representaron muy bien la obra, distinguiéndose especialmente las señoritas Franco y Ripoll, y los Sres. Chicote, Soler, Ripoll, Delgado y Ponzano.



LAS ARPISTAS ROMANAS, QUE DIRIGE MME. ISABELLA ROSATI CASERINI Y QUE HAN DADO NOTABLES CONCIERTOS EN EL TEATRO DE PARISH
(Fot. de Calvet)